

Analogías y diferencias entre el arte rupestre de las Hurdes y el del Valle del Tajo

M.^a CARMEN SEVILLANO

Este trabajo es un pequeño ensayo metodológico de comparación entre 2 núcleos de arte rupestre muy cercanos entre sí, pero muy distantes en cuanto a representaciones temáticas y a cronología.

Nos referimos a los petroglifos de la zona de Las Hurdes, en el N. de la provincia de Cáceres, España, y al gran complejo rupestre del Valle del Tajo en Portugal.

La situación geográfica de ambas estaciones es próxima entre sí, pero la diferencia es muy acusada.

Los petroglifos de la región hurdana, como su nombre indica, están situados en la región extremeña de «Las Hurdes» al borde de la sierra de Gata, en la parte N. de la provincia de Cáceres. Su geología está formada por grandes rocas de esquistos y pizarras paleozoicas metamorfozadas y sobre estas superficies es donde nuestros antepasados dejaron constancia de su expresión artística.

El complejo rupestre del Valle del Tajo está situado en la provincia de la Beira Baixa portuguesa ocupando una extensión de unos 35 Km. del curso del río con un repertorio de más de 20.000 grabados, agrupándose a uno y otro lado del mismo desde la frontera española hasta la presa de Fratel. Sus grabados están realizados igualmente sobre roca de esquistos.

La primera diferencia entre estas estaciones se establece pues en el marco geográfico en que se desarrollan, pues mientras los petroglifos hurdanos están ubicados a media ladera de los montes, generalmente al borde o al lado de un pequeño camino y próximos a un pequeño curso de agua, arroyo o riachuelo, los petroglifos del Valle del Tajo están situados en la misma margen del río, en un valle fértil, en núcleos que distan entre sí de 1 a 2 Km., pero con una gran densidad de grabados.

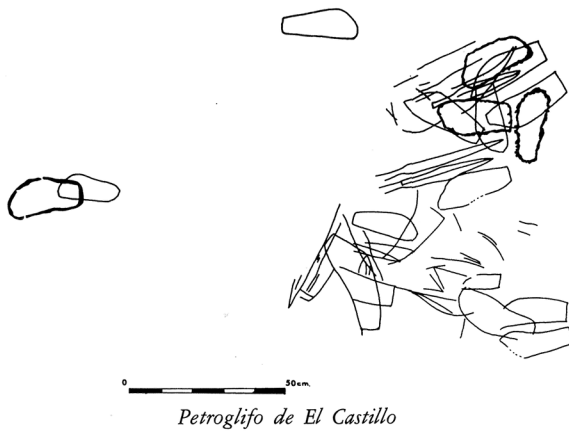
A pesar de que la superficie rocosa de ambas estaciones está formada por el mismo tipo de soporte, rocas de esquisto, la técnica empleada para la ejecución de los grabados es diferente. En el complejo rupestre del valle del Tajo predomina una técnica de piqueteado obtenida a base de golpes realizados con un percutor o cincel sobre la superficie a grabar contorneando o rellenando la figura que pretendía el artista.

En las estaciones rupestres de Las Hurdes la técnica empleada para la ejecución de los grabados consiste principalmente en incisiones obtenidas por el frotamiento de la roca con un utensilio cortante o punzante hasta dejar marcado un surco en la superficie que contornea la figura deseada. Estas incisiones en este complejo rupestre hurdano van desde muy débil, apenas perceptible, hasta la incisión profunda con una sección transversal en U o V según los casos.

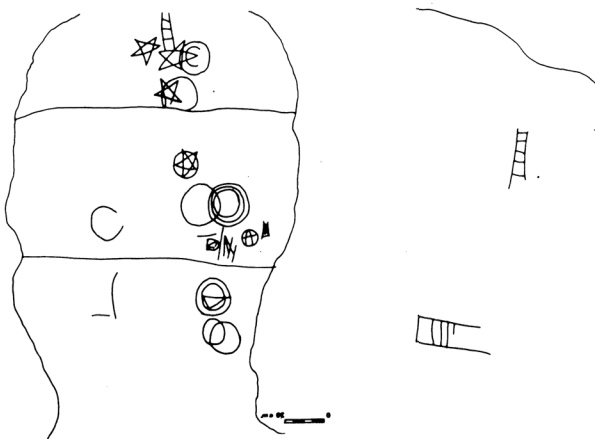
Los motivos obtenidos por estas técnicas se pueden dividir en varios grupos:

a) Motivos antropomorfos: realizados de dos maneras diferentes, una esquemática que es la mayor número de veces representada y otra de carácter naturalista o seminaturalista. Estos motivos se representan únicamente en las estaciones del Valle del Tajo ignorándose por completo en los petroglifos de la región de Las Hurdes.

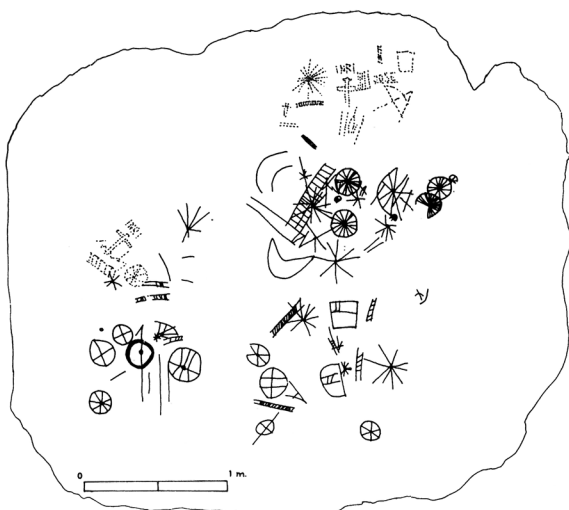
b) Motivos zoomorfos: entre ellos cérvidos, cápridos, equinos, bóvidos, cánidos, ofidios, etc. La mayor parte están realizados con marcado carácter subnaturalista, otros en cambio muestran un carácter esquemático expresando incluso movimiento. Algunos de ellos, sobre todo los cérvidos presentan una rica decoración en el interior del cuerpo, con un gran reticulado realizado por formas rectangula-



Petroglifo de El Castillo



Petroglifo de Aceitunilla



Petroglifo de Vegas de Coria

res, cuadrados, triangulares, etc. Todo ello con técnica de piqueteado. Este tipo de representación lo encontramos en los petroglifos taganos desconociéndose hasta el momento ninguna representación en los petroglifos hurdanos.

c) Motivos geométricos: en este grupo se incluyen todos los motivos que tienen como base una forma geométrica. Dentro de ellos hay que distinguir varios subgrupos:

1. Símbolos solares, asociados bien a figuras antropomorfas, a animales, ramiformes, sinusoides, etc. Estas figuras encuentran paralelos en la cultura megalítica alemanesa y la cultura de los Millares, reflejada en sus vasos oculados, y en los ídolos cilíndricos o en las placas de esquisto, en el dolmen de la granja de Toniñuelo, etc.

2. Formas que tienen como base la circunferencia o los círculos y dentro de ellos los círculos simples, concéntricos, semicírculos, espirales meandros, laberintiformes, etc., relacionados con la cultura atlántica y pertenecientes cronológicamente a la E. del Bronce.

Estas formas están representadas en ambas estaciones aunque en mayor número en el grupo del Valle del Tajo habiendo una clara diferencia entre ambas que radica en la técnica de realización y sobre todo en las combinaciones y asociaciones.

Mientras en el Valle del Tajo los círculos y espiraliformes aparecen generalmente asociados a cérvidos y antropomorfos, los círculos de los petroglifos de Las Hurdes están asociados a escaleriformes, a figuras geométricas o a armas. Ahí radica su esencial diferencia.

3. Formas que tienen como base la línea: incluimos dentro de este apartado los haces de líneas, reticulados, escaleriformes y las figuras trianguliformes y cuadrangulares. Estas formas están representadas en los petroglifos extremeños siendo escasísimas las representaciones que existen en el gran complejo del Valle del Tajo.

4. Motivos de armas: dentro de ellas podemos distinguir varios subgrupos pues se encuentran representadas; flechas, alabardas, puñales, espadas cortas, espadas largas y cuchillos de hoja curva que abarcan un amplio período cronológico que abarca desde el II milenio hasta la E. Hierro.

Estos motivos se encuentran representados principalmente en las estaciones de Las Hurdes, concretamente en las de Aceitunilla, Huetre, Azeña, El

Castillo de Pinofranqueado, Puerto del Gamu, Azabal y Pedrosanto, existiendo un número muy reducido de ellas en las distintas estaciones del Valle del Tajo.

5. Motivos podomorfo: realizados con doble técnica de piqueteado y de incisión. Pueden estar grabadas aisladas o formando pares y generalmente aparecen asociadas a armamento. El grupo más numeroso es el representado en los petroglifos hurdanos siendo escasa su representación en las insculturas del Valle del Tajo.

Así pues el punto de unión entre ambos complejos rupestres y como figura más comúnmente representada es el motivo geométrico cuya base es el círculo, bien sea simple, radiado o concéntrico, figura que como apuntábamos anteriormente viene asociada en el Valle del Tajo a antropomorfos y cérvidos correspondientes a la fase III establecida por Baptista (1981) y a la fase II de S. Simão (Baptista, Martins, Cunha Serrão, 1978).

La densidad de estos motivos y el hecho de que se repitan con relativa frecuencia nos hace pensar que estas figuras tienen un sentido abstracto con un carácter mágico-religioso que a lo largo de los años y según los diferentes estudios realizados se han interpretado de diferentes formas. Así Montea-gudo (1943) los interpretó como representaciones de cabañas o de castros; Blanco Freijeiro y Paratcha Vázquez (1964) y Hood Sinclair los interpretaron como trampas de caza, como signos astrológicos han sido estudiados por Alonso Romero (1981) o como símbolo mágico sexual por Anati (1966).

En el complejo rupestre hurdano hemos observado una preferente asociación de círculos con esteliformes y escaleriformes concretamente en las rocas de Vegas de Coria (Sevillano, 1976); Aceitunilla (inédito).

En la estación de Vegas de Coria dos de los motivos circulares presentan en el interior una línea recta inscrita atravesada por dos travesaños que representan claramente una rueda que según E. Cuadrado (1953) es el tipo más antiguo de rueda conocido, después de la rueda maciza, y nos llevaría a una cronología entre 1000 y 900 a. C.

Esta rueda de tres travesaños no es desconocida en la Península Ibérica estando representada en el abrigo rupestre de los Buitres de Peñalsordo (Badajoz) que estudian Breuil (1933) y P. Acosta (1968).

En la misma estación de Vegas de Coria aparecen otros círculos que tienen varios radios inscritos

en número que varía desde 4, hasta radios múltiples y que hemos interpretado como ruedas de carro. Estas ruedas se asocian a escaleriformes que interpretamos como la caja del carro.

No es posible establecer una fecha segura sobre la aparición de los carros en la Península Ibérica. Si la penetración de los pueblos indoeuropeos pudo traer entre los elementos culturales el carro de 4 ruedas tal penetración étnica no se produce hasta el Bronce Final a partir del año 800.

Si llegaron con el comercio Mediterráneo Oriental tampoco encontramos nada anterior al siglo VIII a. C. a pesar de que Estrabón asegure que Cádiz fue fundada hacia el 1100 a. C.

Durante la Edad del Bronce penetran en Europa los primeros carros en relación con las emigraciones de los indoeuropeos. Coexistían y convivían por entonces las dos formas de carro, el de carácter arcaico con rueda de tres travesaños y el más moderno de eje móvil.

Sacamos esta conclusión de las representaciones de carros en las pinturas de Peñalsordo, donde coexisten ruedas con diámetros y cuña (tres travesaños), con ruedas de 4 radios, representación que nos es válida asimismo para la inscultura de Vegas de Coria en la que observamos la misma coexistencia.

Esta roca además, tiene la particularidad de llevar grabados unos esteliformes con lo que la idea de marco religioso en el que se efectuaran escenas de culto al Sol parece evidente. Confrontar en este caso la asociación esteliforme-soliforme que existe en el grupo de las pinturas rupestres del Solapo del Aguila (Río Duratón, Segovia) estudiadas por Lucas de Viñas (1971).

Si pensamos que el círculo tiene un sentido abstracto en cuanto a su significado, no es absolutamente necesario representar el carro en su totalidad. En sentido abstracto pueden representarse las ruedas como símbolo de movimiento, situándolas al lado de los esteliformes que podrían ser la representación astral.

Esta asociación círculo-esteliforme-escaleriforme puede tener por tanto un carácter mágico-religioso al representar unas ruedas que durante la E. del Bronce y comienzos del Hierro se utilizaban en pequeños carritos votivos para tal fin (Blázquez, 1955; P. Gelling, Ellis Davidson, 1969).

La estación de Aceitunilla (Nuñomoral, aún inédita, que forma parte del estudio que sobre las

estaciones rupestres de Las Hurdes estamos realizando para nuestra tesis doctoral en curso), presenta una curiosa asociación de círculos concéntricos y simples con escaleriformes y pentalfas o estrellas de 5 puntas.

No podemos admitir la idea de que estos círculos concéntricos sean motivos escutiformes porque no se encuentran asociados a ningún tipo de arma. Tenemos por tanto que admitir la posibilidad de que sean esquematismos que representen la idea solar y que al asociarse con los escaleriformes y pentalfas expresen un concepto religioso basado en el culto al sol. La presencia de estos quinaros o estrellas de 5 puntas se vería justificada en cuanto que expresaría el concepto de universo y orden cósmico que es el significado que se le atribuye.

En el Valle del Tajo las representaciones circulares ideomorfas basadas principalmente en la línea curva y en círculos, vienen asociadas principalmente a figuras animales, preferentemente ciervos, comprobar la roca F. 155 de Fratel (Baptista, 1981).

En esta roca los animales de tipo subnaturalista ofrecen el interior del cuerpo adornado con una serie de reticulados que hace pensar en la existencia de creencias de tipo religioso o relacionadas con el chamanismo.

También se produce la asociación antropomorfos-círculos en las estaciones del Valle del Tajo que aunque puedan tener un sentido religioso relacionado con el culto solar difieren de las estaciones hurdanas por la total ausencia en éstas de motivos antropomorfos y zoomorfos.

La cronología establecida para el Valle del Tajo que se encuentra aún en período de estudio presenta una evolución en varias fases que van desde las representaciones zoomórficas subnaturalistas que se remontan al Neolítico o 1.^a fase pre-Megalítica, hasta los grabados de motivos no figurativos encuadrados en motivos geométricos que ocuparían una II-III fase Megalítica (Baptista y otros, 1978) o como apuntan Pinho Monteiro y Varela Gomes (Faro, 1980) abarcando una época de 6 períodos a lo largo de 5 milenios que se extiende desde el Epipaleolítico hasta la E. del Hierro.

Hemos de considerar por tanto que el conjunto de grabados rupestres de Las Hurdes no puede incluirse dentro del conjunto del Valle del Tajo, pues su temática, preferentemente armas, podomorfos y círculos con posibles representaciones de carros, no se corresponde con la temática representada en el valle del Tajo.

Pensamos, que los grabados de las rocas hurdanas son más o menos sincrónicos, realizados en un corto espacio de tiempo, aunque los elementos representados tengan unos paralelos que se remontan como en el caso de los círculos y esteliformes, al mundo megalítico.

Esto demuestra una pervivencia de motivos que se aúnan en una misma representación coexistiendo motivos de época megalítica, Bronce Final, con elementos de la Edad del Hierro e incluso la época Romana como queda patente en la inscripción que aparece en la roca de El Castillo de Pinofranqueado.

En esta misma roca están representados unos motivos podomorfos que se superponen a espadas de larga hoja pertenecientes al Bronce Final (800-700 a. C.). Los podomorfos abarcan un amplio período cronológico, pero la mayor parte de los paralelos que se pueden establecer para este tipo de representación pueden atribuirse a la última fase del Bronce Final, prosiguiendo hasta la Edad del Hierro (existen representaciones de este tipo, aún inéditas en la Citania de Briteiros y en la Citania de Santa Tecla, estudiados estos últimos por R. Sobrino Lorenzo Ruza).

Debido a la situación geográfica de la zona, aislada ya desde tiempos prehistóricos, creemos que la autoctonía de los elementos es muy grande, sin que por ello descartemos la idea de una influencia exterior que puede haber venido preferentemente a través de la cultura atlántica, reflejada en la representación de alabardas, tipo Carrapatas, o una influencia centroeuropea con la introducción del carro y del culto al sol, a través del «carro solar».

Creemos que existe una especie de evolución en los motivos representados, pero pensamos que el período de más amplia duración y más característico de estas rocas, sería el correspondiente al Bronce Final y preferentemente la Primera edad del hierro.

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA, P. (1968): *La pintura rupestre esquemática en España*. Salamanca.
- ALONSO ROMERO, F. (1981): *El calendario ritual del Laxe das Rodas (Louro Muros)*. Primera reunión gallega de Estudios Clásicos. Santiago de Compostela.
- ANATI, E. (1966): *Arte rupestre gallego portugués*. Simposio de Arte Rupestre. Barcelona.
- BAPTISTA, A. MARTINHO; M. M. MARTINS; CUNHA SERRÃO, E. (1978): *Felskunst im Tejo-Tal*. São Simão (Nisa, Portoalegre) Portugal. Madrider Mitteilungen 19.
- BAPTISTA, A. MARTINHO (1961): *A rocha F-155 e a origem da Arte de Valle do Tejo*. Monografías Arqueológicas, 1. Porto.
- BLANCO FREIJEIRO, A.; PARATCHA VÁZQUEZ, C. (1964): *Nuevos petroglifos en Campo Lameiro*. Cuadernos de estudios gallegos, XIX n.º 58. Santiago de Compostela.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1955): *Los carros votivos de Mérida y Almorchón, su significación religiosa*. Zephyrus VI. Salamanca.
- BREUIL, H. (1933): *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique*. Vol. II. Lagny 1933-35.
- CUADRADO, E. (1953): *El carro ibérico*. III Congreso Nacional de Arqueología Galicia.
- DA CUNHA SERRÃO, E.; F. S. LEMOS; PINHO MONTEIRO, I.; QUEROL, M. A.; RODRIGUES LOPES, S.; OLIVEIRA JORGE, V. (1972): *O Complexo de Arte rupestre do Tejo (Vilba de Rodão Nisa)*. Noticia preliminar. Arqueología e Historia, IV. Lisboa, págs. 351-380.
- GELLING, P.; ELLIS DAVIDSON, H. (1969): *The chariot of the sun and other rites and symbols of the Northern Bronze Age*. London.
- LUCAS DE VIÑAS, M. R. (1971): *Pinturas rupestres del Solapo del Aguila (Río Duratón, Segovia)*. Trabajos de Prehistoria XXVIII, págs. 119-145.
- MONTEAGUDO, L. (1943): *El petroglifo de Fregoselo (Vigo-Corujo)*. Archivo Español de Arqueología n.º 52. Madrid.
- PINHO MONTEIRO, J.; VARELA GOMES, M. (1980): *Arte rupestre do Valle do Tejo. A evolução estilística cronológica e cultural*. Fotocopia de los resúmenes de comunicaciones presentados en la sección 4-5 del IV Congreso Nacional de Arqueología. Faro.
- SEVILLANO, M.^a Carmen (1976): *Grabados rupestres de carros y ruedas en Vegas de Coria*. Zephyrus XXVI-XXVII, págs. 257-267.
- HOOD SINCLAIR: *Primitive rock engravings from Crete*. The J. Paul Getty Museum Journal. Voumen I, Separata.